

Este estado justifica una parte de lo que hemos dicho; lo demas está bastante probado por los hechos observados en la ciudad. Se advierte en ellos: 1º que colérico alguno sobre seis no ha muerto en los dos primeros dias, época en que estaban todos asfíxicos y cianicos, cosa hasta entonces no observada; porque los de otros muchos hospitales, en que se estimulaba aun, morian entonces en pocas horas;

2º Que hasta el 3 de abril, que era el dia cinco de la aparicion de la cólera, no habia aun habido mas que seis muertos sobre veinte y uno tratados, lo que hace menos de un muerto sobre tres, aun en la aparicion de la epidemia;

3º Que del 4 al 8 de abril el número de tratados era de ochenta y uno (los que entraron en los primeros dias deben contarse, porque aun se hallaban en riesgo), suma sobre la que no habia aun mas que veinte y cinco muertos, desde el 30 de marzo, lo que da un muerto sobre tres enfermos y una décimasexta parte de otro. Pero es preciso advertir que en estos cuatro últimos dias nos han llegado los coléricos de los cuarteles de *extra-muros* Courbevoie y San-Denis. Mas de la mitad de estos enfermos atacados ya de dos ó tres dias han muertos antes de entrar, ó á las dos horas de haber entrado, de modo que no han podido recibir socorro alguno; de suerte que la misma cama ofrecia en cada visita un nuevo huésped, es decir que algunas veces en las cuatro visitas del dia hemos visto cuatro diferentes personas;

4º Que desde el 8 de abril, época en que estaba bien convenido de mi tratamiento, hasta el fin del mes, la mortandad se hizo tan corta que sobre noventa y uno enfermos que hemos tratado en este tiempo (esto es los enfermos que habian quedado vivos de los ocho dias primeros debiendo contar con los demas, que estaban en convalecencia y susceptibles de recaida), no han muerto mas que veinte y siete, lo que da con corta diferencia uno sobre tres y medio.

Tal es la necrología de nuestro servicio en los treinta y dos primeros dias de la epidemia, y todas las cóleras que no hacen parte de los cincuenta y dos muertos, han sido curadas sin excepcion: no los hemos enviado á morir en otra sala, bajo el nombre de tifus ó fiebre tifóida, y no ha conservado alguno de ellos enfermedad crónica, lo que ha sido notado por todos los asistentes.

Si ahora se quitan de nuestros muertos aquellos que han sucumbido sin haber podido ser tratados, que suben á mas de

veinte, nos quedan treinta muertos sobre ciento veinte y siete tratados, lo que nos da un muerto sobre seis, con muy corta diferencia. Pero debe notarse que todos los coléricos no han sido puestos sobre las listas de visitas, á causa de la confusion que reinaba en la aparicion de la epidemia; de modo que la proporcion de un muerto sobre diez tratados, enunciada en mi leccion, es la mas alta que podiamos admitir en Val-de-Grâce, á la época en que nuestro método estaba bien establecido. Este olvido recaía sobre enfermos evacuados de otras salas á las nuestras, y hombres que no tenian mas que irritaciones gástricas á su entrada, despues que la lista estaba hecha, y que se hallaban coléricos al siguiente dia.

En cuanto á las demas proporciones enunciadas en mi leccion, son sacadas de coléricos mas numerosos aun, que habiamos tratado y que habiamos visto tratar en la ciudad por médicos fisiologistas; aquí es donde los muertos no se han elevado ó no han llegado á uno sobre cuarenta cuando se han puesto en cura antes de la asfixia y la cianosis, aunque tuviesen vómitos, evacuaciones coléricas, los ojos coléricos, los calambres, la lengua ancha y fria y el pulso queriendo desaparecer: pero hemos comprendido todos estos enfermos en nuestras consideraciones generales sobre la cólera, cuando era cuestion de apreciar las ventajas y los riesgos de diversos métodos, y dar una impulsión que debia salvar millares de hombres. Nuestro fin fue conseguido, porque desde este dia el hielo fue sustituido á las bebidas calientes ó cálidas y á las pociones, en la práctica de los médicos que nos honran de alguna confianza. Muchos nos han declarado haber obtenido resultados que los han sorprendido; otros hasta ahora no nos han dicho cosa alguna: lo harán sin duda, cuando se atrevan á escribir. Los brownianos y los ecléticos no causarán terror ó miedo á los hombres de bien: se conocerá que lo ridiculo que no tiene fundamentos, cae, en el último analisis, sobre el que se ha querido hacer de él un arma perjudicial al bien público.

Nosotros hacemos rigurosamente abstraccion en nuestros cálculos de las diarreas, vómitos y dolores de vientre, que no estaban acompañados de sintomas característicos, y que toman lugar en las colerinas: si queremos notar los enfermos de este género que hemos visto curar y hemos curado por el método fisiológico, las proporciones serán mucho mas ventajosas; por-

que muchos de nuestros compañeros nos han dicho haber curado, por nuestro método, mas de sesenta enfermos, tanto coléricos no asfíxicos, como simples colerinas, sin haber perdido uno solo. Esperamos que las gentes honradas nos querrán creer sobre este punto: nuestra veracidad vale mucho mas que la de las gentes que han fabricado falsas necrologías (1) con el fin de acreditar el método que ha hecho subir á tan alto grado la cifra de los muertos en Alemania, en Austria, en Polonia y en las provincias del Levante (2). Se puede consultar sobre este punto el estimable y apreciable trabajo del S. Sophianópoulo.

En cuanto á la calumnia que se nos ha hecho de haber perdido mas enfermos que nuestros compañeros de Val-de-Grâce, es injusta; pues como resulta del estado que publicamos, los coléricos no han sido tratados mas que en nuestras salas, desde el 30 de marzo hasta el 4 de abril, época en que la enfermedad estaba mas intensa. Está fundada sobre la ignorancia de los hechos, ó sobre la malignidad; pues que todos los cirujanos de guardia habian recibido nuestras órdenes de dirigir la mayor parte sobre nuestra clínica, atendido que deseabamos vivamente responder á la curiosidad de los médicos de los departamentos y de los discípulos que venian á estudiar allí la cólera: lo mismo haríamos aun si la epidemia volviese á empezar, aunque estemos prevenidos que los calumniadores y falsarios no dejarían de aprovecharse de ello, nuestra costumbre es constante durante todo el

(1) Es la segunda vez que esta bajeza se ha cometido á nuestra consideracion, los mas atrasados en la medicina á nadie respetan (*imitando la ignorancia*).

(2) Un médico fisiologista nos escribe de Nantes: Un hombre de treinta años, vigoroso, ha sido atacado de improviso á las 11 de la mañana, y le he visto á la 5 de la tarde, y una hora antes una pocion fuertemente laudanizada y etereada habia sido prescrita por un médico viejo á quien la pronunciacion sola de vuestro nombre podria darle la cólera: yo he prohibido inmediatamente este excitante, que abrasaba el estómago de mi enfermo, y he sustituido á él fuerza de sanguijuelas al epigastro, cataplasmas emolientes sobre el vientre, agua fria apenas edulcorada con el jarabe de malvavisco sin aroma, y dada por cucharadas de café, el hielo tantas veces cuantas el enfermo lo pedia (lo he hecho aplicar en pedazos sobre su frente), y el calor á los miembros abdominales, administrado por ladrillos calientes, envueltos en lana y aplicados sobre ellos. Durante tres días el enfermo ha estado frio y sin pulso; entonces la reaccion se dejó ver, y he suspendido los refrigerantes, que han sido reemplazados por la infusion teiforme del tilo, y la decocion de raíz de

tiempo que dura nuestra enseñanza clínica, desde que la practicamos en Val-de-Grâce.

Hemos siempre despreciado esta injuria, asi como los folletos que nos han dirigido muchas veces: si ellos fuesen filántropos, vendrían á la escuela fisiológica, no para desnaturalizar los hechos de ella, sino para aprender el modo de curar.

Por lo demas, su sombrío furor nos honra, y tanto cuanto mas nos denigrasen, tanto mas harán sobresalir los sucesos de los médicos fisiológicos. Nos guardaremos muy bien de buscar modo de apaciguarlos: irritarlos y provocar nuevos arroyos de su veneno, seria la venganza que podríamos sacar de su conducta, si quisiesemos ocuparnos de ellos.

Entre los medios propuestos, no desprecio uno de un modo absoluto; pero los someto todos á la prueba de la observacion fisiológica. Se habla tambien mucho de lavativas narcóticas y de astringentes preparados con láudano, extracto de rathania, acetate de plomo, etc. Voy á decir lo que pienso de ello. En los principios, cuando hay abundancia de evacuaciones, cuando golpeando el vientre, no se halla el sonido mate, es claro que los intestinos estan llenos de materia colérica. Si se determina la astriccion ó la torpeza de la extremidad inferior del canal, júzguese bien que entonces la irritacion subiria hácia la parte superior, y que se expone al enfermo á graves accidentes: es necesario renunciar las lavativas astringentes y los narcóticos en

altea blanca. *Frialdad de nuevo y vómitos.* Bebidas frias, hielo: *mejora;* dieta completa, agua de goma; el enfermo al sexto día está libre de la cólera, su pulso se percibe y su color viene al natural; siente necesidad, y yo le prometo para el día siguiente agua de ternera. Si se ha salvado, lo debe á usted, señor y mi honorable maestro; *es el primero sobre cien individuos que han muerto aqui desde el 14, día de la aparicion del azote asiático.*

Es probablemente por sostener en los libelos periódicos, verdaderas máquinas de calumnias, las doctrinas incoherentes, que dan iguales resultados, que un delegado de la medicina antigua se ha presentado en Val-de-Grâce diciéndose conductor de una orden del ministro del interior, que él no ha podido dar, para verificar las necrologias de los diferentes médicos de este hospital. No habiendo obtenido lo que no tenia derecho de exigir, ha tomado sin duda el partido de inventar estas necrologias, porque se han publicado apócrifas. Hemos verificado la falsedad de esta pretendida mision, que no habria podido por otro modo ser dada mas que por el ministro de la guerra.

(*Veanse los documentos justificativos.*)

este caso ; pero cuando el enfermo ha sido sangrado, cuando las evacuaciones no son ya tan abundantes, que no hay mas que un poco de ruido en las tripas, y que el enfermo siente el bajo-vientre dolorido, calambres, incomodidad y agitacion, es la época de las lavativas narcóticas : se obtiene de ellas un gran suceso, mientras que si se aplican sin tiempo, los sucesos no son los mismos, ni con mucho. La cantidad del opio depende del concepto del médico : hay quienes no temen este narcótico; yo no soy de ese número. Doy cinco ó seis gotas de láudano en una media ayuda, y hago subir la dosis poco á poco hasta cuarenta gotas, cuando el enfermo está muy convulsivo.

Yo no prescribo de ordinario especie alguna de bebidas calientes : el solo momento donde las hallo admitibles, es cuando el enfermo empieza á tener apetito; entonces le concedo una taza de caldo cortado ó quitada toda la grasa, que le reanima de un modo enteramente admirable, y se le ve curar.

*Tratamiento del gastro-enterites consecutivo ; de los accidentes y recaídas.*

Quando se han reanimado los enfermos por el frio administrado al interior, de ordinario, como lo hemos dicho, el gastro-enterites consecutivo á la languidez de la circulacion no es intenso; pero no hay que fiarse de que ceda siempre en tres ó cuatro dias; se resiste en las personas que tenian las vias gástricas irritadas antes de la invasion de la cólera. Le hemos visto dos veces tomar la fisonoma de tifus, pero ha cedido en los dos casos de un modo satisfactorio, al fin de ocho á diez dias.

De todos los demas casos hemos observado comunmente lo siguiente.

La lengua, casi siempre pálida, ancha y fria, empezaba desde el segundo, tercero ó cuarto dia, á colorearse en su alrededor de un rojo de fuego, á calentarse y ponerse puntiaguda, al mismo tiempo que la piel se calentaba y adquiria un color acre. Para nosotros era la señal de la vuelta de las simpatías orgánicas del estómago como de los intestinos delgados, y sacabamos de ello un buen agüero; pero este momento es tambien el en que se descubren los antiguos puntos de irritacion y las congestiones que habian podido preparar antes de la asfixia colérica : bajo este aspecto estamos siempre con cuidado.

Quando la lengua estaba roja desde el principio de la entrada,

mirabamos esto como una prueba de la predominancia de la irritacion en el estómago; y cuando el pulso existia aun, y que no habia diarrea, poniamos este caso bajo el aspecto del grado de intensidad al lado del gastro-enterites consecutivo á la asfixia, y tomabamos precauciones. Era en efecto entonces bastante fácil impedir la aparicion de la asfixia y cianosis en estos sugetos, como era fácil prevenir la vuelta de estos dos estados á los que se habian sacado de él, y que comparabamos á los que empezaban.

En estos dos géneros de casos dabamos poco hielo, permitiamos beber copiosamente limonada, agua de goma ó infusion de flores pectorales : la inflamacion cedia de ordinario. Entonces no variabamos de método; pero si la cabeza, el epigastro, el corazon ó la base de los pulmones se llenaban, recurriamos á las sangrías y sanguijuelas; á las sangrías, si los enfermos no habian estado ni asfíxicos ni ciánicos, ó no lo habian estado largo tiempo; á las sanguijuelas, pero siempre con mucha reserva, no poniendo muchas á la vez, con ánimo de repetir las en los sugetos naturalmente débiles y en los que habian padecido la cianosis y la asfixia durante muchas horas. Nos apercebiamos en efecto que estaban muy débiles, y que soportaban poca pérdida de sangre : pequeñas bebidas acuosas, hielo al interior, lavativas frias y los revulsivos nos daban mejores resultados, con un pequeño número de sanguijuelas, á los que habian estado antes asfíxicos, que sacar mucha sangre de cualesquiera modo que fuese. Muchas veces tambien nos ha bastado aplicar un poco de hielo sobre la cabeza, sobre el epigastro, ó sobre el corazon, al mismo tiempo que poniamos sinapismos en las piernas y pies, para destruir las congestiones consecutivas de estas mismas personas, sin hacerlas soportar nuevas pérdidas de sangre.

En cuanto al caldo, el tiempo de su administracion era el en que el enfermo repugnaba las bebidas frias, y en que la coloracion gástrica, esto es cuando el gran rojo de la lengua lleno de granos consecutivo á la palidez de la aparicion, empezaba á disminuir, por dar lugar al rosa palido ordinario de los buenos convalecientes. Este momento es tambien el en que los enfermos apetecen ya el alimento : el caldo, y aun el de carne de vaca sola, cortado con la mitad de agua, los reanima sin riesgo; y luego despues es seguido de sopas y alimentos mas sustanciosos y un poco de vino aguado.

Siempre que este método se ha seguido exactamente, sea en el hospital ó en casas particulares de la ciudad, no hemos visto recaídas, á menos que no suceda algun accidente. No obstante, algunas veces los enfermos parecen demasiado sofocados con el caldo ó por una ligera sopa que se les permite; pero la pequeña fiebre que resultaba de ello se disipaba fácilmente con solo un día de dieta: lo mismo se observa en los convalecientes de enfermedades ordinarias.

No sucede así en los casos en que los enfermos habian tomado alimentos sustanciosos en mucha cantidad, antes de haber sido preparados para ello por graduaciones correspondientes, ó bien cuando ellos experimentaban una violenta cólera, un terror ó una sorpresa extraordinaria. La casualidad nos ha hecho reconocer todos estos casos en nuestras consultas de la ciudad. Cuando sucedian tales desgracias, pocos dias despues que habian cesado los sintomas de la cólera, se veian aparecer de nuevo mas terribles y mas rápidos que el primer ataque: el pulso cesaba en estas recaídas con una prontitud espantosa, y los enfermos se ponian negros en poco tiempo.

Confesaremos con franqueza que nuestros resortes han sido sin efecto alguno cuando las recaídas han marchado con esta desolante rapidez: náuseas, uno ó dos vómitos alimentarios ó biliosos, algunos cólicos, algunas evacuaciones quizá un poco coléricas, incomodidades, y el todo con un calor y pulso sostenido, antes bien con exceso que con falta, etc.: estos dos fenómenos nos han parecido recaídas sin consecuencia, con tal que el médico pueda hacer observar la abstinencia en todo su rigor (1).

(1) Un hecho grave observado sobre un personage eminente, á consecuencia de la cólera, que habiamos detenido, nos ha probado despues de pocos dias cuanto esta condicion es de rigor: el caldo de pollo, y los fideos preparados con este caldo, se le habian concedido por mí como por algunos otros compañeros, quienes concurrían conmigo al tratamiento. Sobrevino una congestión al cerebro con delirio y violenta agitación: una consulta de médicos fué decidida; este régimen fue continuado muchos dias con los baños frios y los revulsivos. Los accidentes celebrales persistieron, y aun aumentaron, y conocimos entonces que el alimento animal los sostenia: ordenamos la suspension de él durante cuarenta y ocho horas, con la de baños frios que uno de los médicos compañeros, excelente observador, habia mandado; propusimos tambien los medios baños calientes, y lavativas de agua fría. Estos medios fueron adoptados solamente por doce horas: grande mejora; sueño apacible; pero queriamos el

Pero la vuelta de los fenómenos asfíxicos y ciánicos en las recaídas, de que hablamos, ha constantemente sido mortal hasta el presente, á nuestra vista.

Se han hallado casos donde la abstinencia no ha bastado para destruir la impulsión febril que resulta de una de las causas de recaída que acabamos de señalar. Una congestión de sangre al epigastro, á la cabeza, ó el desarrollo de un nuevo punto de sensibilidad en el abdomen, nos han parecido algunas veces exigir las sanguijuelas, y siempre hemos tenido los mejores sucesos de ellas: en este último caso, la sangre que daban las picaduras ó mordeduras era negra y espesa, señal positiva del estado inflamatorio persistente en los órganos subyacentes. Es cuasi inútil añadir que una ayuda narcótica, un tópico emoliente, una poción calmante y un baño pueden ser muy útiles, como en todo otro caso, á consecuencia de las emisiones sanguíneas, y las irritaciones revulsivas que estas recaídas habrian hecho necesarias:

cumplimiento de las cuarenta y ocho horas pedidas: se rehusó á ello, se ejecutó una escisión. El consultante que quería sostener las fuerzas habiéndose retirado, la abstinencia fué continuada, y al fin de cuarenta y ocho horas corridas, la agitación y el delirio habian cesado. Quedaba un sueño que tiraba un poco al estado comatoso: dos vejigatorios á los muslos lo disiparon. Se ensayó de nuevo el caldo de pollo; la agitación y el delirio volvieron á aparecer: se abandonó, y limitó el alimento á solo la solución de arrow-root en pequeñas dosis, gradualmente aumentadas. El delirio cesó; pero tres dias despues, el enfermo, que tenia mas bien caprichos que apetito, tomó una panada: delirios y agitación. Se le redujo á tisanas feculentas por todo alimento: razon perfecta durante seis dias; el delirio no ha vuelto á parecer hasta este dia (13 de mayo); la enfermedad no está concluida, hay siempre inapetencia, diarrea, estado febril agudo muy pronunciado, cuya conclusion no podemos prever. Pero hemos adquirido la certitud que la afección del cerebro no era idiopática, y que no existia mas que bajo la influencia de un gastro-enteritis agudo determinado por la cólera, y cuya tenacidad se explica por el estado de irritación donde se hallaban los órganos digestivos muchos años antes de la invasión de la cólera.

Al mismo tiempo que este acontecimiento pasaba, otros con corta diferencia análogos se presentaban á nuestra observación, y concluimos por convencernos que una alimentación prematura ó demasiado fuerte, puede obrar de un modo perjudicial sobre el cerebro de los convalecientes de la cólera, y ponerlos en un estado que haga creer á una inflamación de este órgano, mientras que no hay en ellos otra cosa que un exceso de irritabilidad del estómago á consecuencia de la impresión hecha sobre esta víscera por la influencia inexplicable de la cólera.

pero las lavativas de agua fria nos han parecido eficaces contra el delirio consecutivo de la cólera.

*Tratamiento de los gastrites y de los enterites de la constitucion actual de los coléricos.*

Se encuentra muchas veces en la constitucion actual irritaciones del canal digestivo, que no toman toda la fisonomía de la cólera, pero que no dejan de ser rebeldes é incómodas por la facilidad de recaídas: sus caractéres son los de los gastrites y de los enterites ordinarios, con cortas diferencias algunas veces. La lengua está roja, la sed considerable, el faringe cálido y doloroso, el estómago caliente y sensible, el pulso de una frecuencia superior á la del estado normal, y tal cual vez hay uno ó dos redobles febriles en el curso de veinte y cuatro horas; la cabeza no está siempre exenta de alguna lesion ó incomodidad; está siempre congestada si hay delirio. Se observan tambien cólicos y una diarrea tenesmóida, evacuaciones ardientes y biliosas; hay sobre todo dolores en los miembros abdominales, y una cierta tendencia á la inquietud y á la agitacion, de que los enfermos no pueden dar cuenta ó explicarse.

Hemos observado esta diferencia de gastro-enterites, particularmente entre las personas que tienen desde algun tiempo el canal digestivo sensible, ó que han tenido en otro tiempo ataques de flegmasias del estómago é intestinos: hemos reconocido una irritabilidad extrema de estos órganos, y una tenacidad mas que ordinaria de inflamaciones, siempre parciales entonces, que la acompañan. Si el pulso no se detiene, esto nos parece consistir en que estas inflamaciones no tienen la fuerza suficiente para generalizarse, lo que sucede no obstante algunas veces á los médicos que tienen la costumbre de estimular siempre á los enfermos: entonces estas enfermedades degeneran en tifus. Nos ha parecido tambien que son semi-cóleras, que merecen mejor el nombre de colerinas que las simples diarreas de la estacion, y que si el calor fuese tan fuerte entre nosotros como entre los trópicos, estas enfermedades serian cóleras completas.

Lo que nos ha parado es la dificultad del restablecimiento completo siempre que los enfermos no han sido bastante sangrados, y no han estado sometidos, durante muchos dias despues, á una abstinencia rigurosa de toda bebida alimentaria.

Hemos tambien notado como consecuencia de la cólera, un

dolor y debilidad en los miembros abdominales durante las primeras semanas de convalecencia.

Hemos sido muchas veces llamados en consulta para concurrir á la terminacion de estas enfermedades, y lo hemos logrado haciendo volver á empezar el tratamiento antiflogístico, y exigiendo que se ejecutase rigurosamente durante ocho ó diez dias: esto es, sanguijuelas al epigastro, sobre el bajo-vientre ó bien sobre el ano, segun predominaba la irritacion en el estómago, en los intestinos y en las regiones iliacas, ó en la parte inferior del intestino grueso, y al cuello, en fin, si la cabeza estaba congestada. Hemos reducido á los enfermos á bebidas acuosas y frescas, por único mantenimiento, esperando que toda la irritacion se apaciguase ó desapareciese, que el frio se hiciese sentir en el epigastro, que el pulso y la cabeza estuviesen perfectamente en calma, y que el apetito, ó á lo menos el sentimiento de inanicion y necesidad que experimentan muchas personas, fuesen evidentes.

En cuanto á los redobles febriles que se manifiestan en el dia, y que algunas veces estan acompañados de calofrios, que forman una especie de calenturas remitentes, hemos rehusado combatirlos con el sulfate de quinina, ni aun por la via inferior, bien que hace mucho tiempo no empleamos ya este remedio en el tratamiento de flegmasias viscerales, acompañadas de redobles con calofrios ó sin ellos; esto es, en las fiebres remitentes, hermitrites, semi-tercianas, doble-tercianas ó doble-cotidianas de los autores. Por otra parte los hechos nos han manifestado que no convenia mas en estas, que en aquellas, puesto que en todos los casos en que habiamos creído, asi como el médico particular del enfermo, hacer uso de él, la enfermedad no habia cedido, ó no habia perdido sus accesos mas que por venir á ser mas intensa y mas febril: las sanguijuelas en el paroxismo nos han parecido de un efecto mas seguro, y las hemos prescrito, como lo hacemos diariamente en nuestra clinica de Val-de-Grâce. El suceso ha correspondido perfectamente á esta práctica. La sangría general ha parecido raramente necesaria.